



FORUM ONLINE

“Usciamo, è urgente”

MESA REDONDA, 21 DE MAYO DE 2022

P. Fabián Urueña, OD

“BUENAS”...es un saludo muy nuestro. Esto teniendo en cuenta la diversidad horaria!

Mi nombre es Fabián Urueña, sacerdote perteneciente al Instituto Secular Oblatos Diocesanos. Nuestro instituto es laical con algunos miembros que son ordenados sacerdotes y diáconos. Fuimos fundados el 15 de agosto de 1951 en Ciudadela-Bs As-Argentina por el padre Agustín B. Elizalde con extensión a la iglesia en Latinoamérica. Nuestro Instituto es parte de lo que denominamos “Familia Oblatina”, junto a las Oblatas Diocesanas y a los Fieles Asociados, mismo fundador, mismo carisma y espiritualidad..

Es un gusto compartir este espacio de encuentro signado por la fraternidad y la formación. Me pidieron testimonios sobre el DISCERNIMIENTO.

Al ser un testimonio voy directamente al grano, ya que los expositores nos iluminarán sobre el tema que nos convoca:

Pensando en mi vida y mi historia vocacional, serían tres momentos que ahora comparto con ustedes:

-Vida Consagrada religiosa o Vida Consagrada Secular? Una cosa si tuve en claro siempre: lo mío no pasaba por ser cura del clero, sino que me atraía la vida consagrada. Mi itinerario de búsqueda comenzó con un periodo de discernimiento y primera formación con los Hermanos Menores. Después de un tiempo, y gracias al acompañamiento y discernimiento de un hermano, me di cuenta que mi vida no era plena dentro de la vida religiosa, al menos como la conocí y

viví en ese entonces. En ese DISCERNIMIENTO aparecía clara la necesidad de conocer la vida consagrada secular. Mi vocación nació en una parroquia, entonces lo secular era mi ADN, pero temía la soledad de muchos sacerdotes. Fruto de ese discernimiento pude llegar a la síntesis consagración y secularidad. Tan consagrado como cualquier otra forma de consagración por los votos...pero en el mundo. El siglo ya no será sinónimo de presencia y acción del mal, sino un desafío a descubrir la presencia del Creador, que junto al Espíritu Santo y a Jesús, hacen las cosas nuevas.

-Al ingresar al Instituto manifiesto mi deseo de formarme para un día servir como sacerdote. Mis formadores hicieron un discernimiento hermosísimo que ahora les comparto. Como todo candidato al ministerio ordenado debe formarse en filosofía y teología. Mis formadores instituían mi vocación al sacerdocio, pero también cuidaban que no se pierda de vista la condición laical de los consagrados seculares. Entonces, y permítanme nombrar a mi formador Alberto Bernal, me dijo: "Secular será tu consagración, secular deberá ser tu camino formativo: hay dos caminos, el Seminario Diocesano o trabajando y estudiando a la tarde noche en un centro de formación teológica". Se trataba de Instituto Superior de Estudios Teológicos de los PP: Salesianos en Almagro-Bs As. Así comenzaron mis años de formación. Si bien no fue fácil trabajar 8 horas por día y estudiar, considero después de 23 años de ordenación que fue un "verdadero discernimiento", el cual agradezco ya que me ayuda a vivir mi ministerio inmerso en el mundo, con sus fragilidades, límites, angustias y esperanzas.

-Fui formador de mi instituto durante 14 años. El discernimiento es un elemento muy importante en este oficio que es hermoso, pero al mismo tiempo delicado y algunas veces ingrato. Solo traigo un testimonio de estos años de servicio por donde pasaron muchos jóvenes y adultos. Para un buen discernimiento en la formación es necesario la apertura, la honestidad y la docilidad. Y en este sentido la honestidad es muy importante. Recuerdo el planteo de un candidato que fue pasando las distintas etapas de formación, profeso temporalmente y en un momento del camino me manifiesta que vive una fuerte inclinación a la homosexualidad. Con la ayuda de psicólogos, terapeutas y acompañamiento espiritual, llegamos a la conclusión que podía vivir una consagración sana y plena, como un consagrado heterosexual debía vivir su sexualidad con serenidad. Todos los consagrados estamos llamados a ser célibes, asumir la castidad como un don. Si bien caminaba, en un momento la tentación dejó de ser tal y faltó honestidad en compartir lo que estaba viviendo. En un momento hizo la esperada crisis y dejó el Instituto muy agradecido por el acompañamiento y el discernimiento que en su momento no lo excluyó, sino que pudo experimentar lo hermoso de la oblación y la posibilidad de consagración. Si bien este cierre era una posibilidad, creo que fue un buen discernimiento de nuestra parte, pero no contó con la docilidad y honestidad de este nuestro hermano.

Para terminar solo pedirles a los consagrados y consagradas que tienen la hermosa tarea de acompañar formar las personas que llegan a nuestro instituto que las recibamos como vienen, que nos liberemos de nuestra mayor tragedia en la formación que es el prejuicio e intentemos navegar en el mar de la vida de cada hermano y hermana que se acerca. Creo que el discernimiento abierto al Espíritu Santo y la docilidad de los que llegan pueden hacer que dejemos de quejarnos y rezar “desesperadamente” por vocaciones. No pretendamos de los que llegan lo que muchas veces nosotros, los que hemos celebrado los 25 o 50 años de nuestra consagración, todavía no hemos podido lograr humana y espiritualmente. Si decimos que la Iglesia es madre y hospital de campaña...seamos más madre...seamos verdaderos hospitales de campaña a la hora de recibir y abrazar a los que el Señor nos confía!.

Abrazo!

P. Fabián R. Urueña, O.D.